

Buenos Aires, 1º de setiembre de 1961.

Mi querido D. Manuel:

La larga huelga de nuestro correo que duró más de un mes y luego los acontecimientos militares, de los que lo supongo enterado por la prensa, impusieron una pausa obligada a nuestra correspondencia e incidieron también, en cierto sentido, sobre la marcha o, mejor dicho, sobre la concreción de nuestro proyecto, por la consiguiente atmósfera de incertidumbre y retracción que ha provocado en todos los órdenes al zafarrancho de nuestros rampantes samurais. Entretanto, me llegaron su carta del 27 del mes ppdo. y la nueva opción, que anula la anterior, por los USA 3.500. Con estos elementos en la mano me lancé de nuevo a la carga, apenas aclaró la humazón de la pólvora, para urgir la definición del asunto por parte del productor y concretar el envío de la "guita", o en su defecto, para deslindar por lo menos yo mi responsabilidad de intermediario oficioso, funciones que, le confieso sinceramente, D. Manuel, han comenzado a mortificarme bastante por la demora en producirse el cerrojazo final, cosa por lo demás habitual en nuestro cine. Todo lo que Vd. dice acerca del cine argentino y de sus productores es absolutamente verdad y todavía se ha quedado corto al caracterizar a esta fauna de explotadores del talento ajeno sin tener el propio por lo menos para organizar más racionalmente sus negocios. Si le cuento que hasta ahora no he podido cobrar el importe total de mi último trabajo (casi \$ 200.000 m/arg.), incluidos derechos, pues el libro cinematográfico está basado en una novela inédita mía, y que tengo en la cartera dos cheques, uno sin fondo y otro con fecha adelantada al 25 de noviembre, por trabajos anteriores, cheque que llegado el momento también de seguro carecerá de fondos, usted comprenderá fácilmente mi estado de ánimo con respecto a esta "fulera" actividad y de qué manera suscribo y amplío furiosamente sus quejas. Para colmo de males, es difícil mandarlos a paseo y ponerse a otra cosa, sobre todo cuando uno ha hecho de la confección de guiones, como en mi caso, la única actividad profesional, sin posibilidades de mudar de oficio en la creciente curva de desocupación que aqueja a este país y sin ganas de volverme a meter de pinche en la burocracia oficinil donde esterilicé dieciséis años de mi vida de exilado. Bueno, jeremiadas aparte, volviendo a lo nuestro, la situación es la siguiente: en el curso de la semana pasada se presentó al Instituto Nacional de Cinematografía la síntesis del guión con la solicitud del productor, el señor Vogelius, pidiendo la aprobación del libro y el crédito correspondiente. Esta presentación también demoró un poco pues Vogelius quiso presentar el presupuesto del film y la documentación relativa a la solicitud de crédito, lo más completos posibles. Este señor, que no es productor profesional (lo que en cierto sentido era para todos nosotros una garantía) y que se ha metido en esto con un gran interés por su novela y porque además, como creo le conté en alguna anterior, tiene intereses económicos en Chile, nos ha prometido a Lautaro y a mí enviarle a Vd. su primera cuota de USA 1.500 con la firma de la opción apenas sea arprobado el libro y otorgado el crédito correspondiente. Esta nueva etapa de espera duraría de 20 días a un mes, teóricamente; a mí se me hace que un poco más. El resto o sea los USA 2.000, le serían girados dentro del plazo de la opción, es decir, antes del 27 de noviembre, término del plazo. Tal es el planteo del productor y yo no hago sino comunicárselo en lo que pueda tener relación con la información que le debo. Lo importante es, D. Manuel, si la cosa se concreta de una buena vez, que usted cobre sus 3.500 dólares, inflexiblemente, dentro del plazo de la opción, pues por desgracia, una vez comenzada el rodaje los escritores (autores originales o adaptadores o guionistas) no tenemos ninguna apelación y nos comen los piojos, mientras que los que cortan el pavo aprovechan los beneficios con viento fresco. En este aspecto, desde ya me hago el deber de prevenirle que no acepte ninguna nueva demora o variante (tal como lo expresa categóricamente la opción), pues ya bastante me dolió moralmente que yo me hubiera complicado, sin querer naturalmente, en la gestión de rebaja del im-

porte de sus derechos, ya bastante magro de por sí, para admitir nuevas complicaciones. Como saldo de su irreductible optimismo, le agradezco la confianza que deposita en nosotros, en Lautaro y en mí, con respecto a la posibilidad que nos adjudica de hacerle cambiar de opinión o por lo menos/atenuar la mala que tiene, en un sentido general, acerca de los valores artísticos del cine argentino, con relación al caso particular del film sobre su novela.

Le adjunto una copia de la síntesis que he elaborado, ~~redactada~~ tarea que me resultó bastante improba por la complejidad y riqueza del material original que me desbordó por todos lados, sin estar seguro de haber captado lo esencial o por lo menos el núcleo de la historia. La síntesis va seguida de unas notas para la comprensión más amplia del texto y de una sinopsis de la continuidad. Ambas cosas, como le dije, son provisionarias y están orientadas por ahora más vale a la persuasión de la gente del Instituto, que es la que debe resolver sobre la aprobación del libro y del crédito. Me gustaría, no obstante, que Vd. les eche un vistazo y me dé su opinión, la que me va a resultar muy útil para el ajuste del material definitivo. * En estos días estoy entregado a la relectura de sus obras, pues en ellas, especialmente en algunos de sus cuentos, en "Lanchas en la bahía" y en "Mejor que el vino", hay vetas muy importantes que es preciso, me parece, tener en cuenta para el calado en profundidad de la historia de Aniceto y su trasvasamiento al guión. Las otras indicaciones suyas relativas a un tratamiento con técnica moderna en la utilización del tiempo-montaje, los flashbacks, el narrador que va dando la dimensión profunda del mundo a A.H., me han alentado y alegrado mucho, pues en lo fundamental creo que coincidimos totalmente en la concepción y en el tratamiento formal y estructural que debe darse al guión, como lo podrá notar en el material que le envío. Lautaro también comparte en todo este criterio, y espero que si la posibilidad de éxito artístico depende en gran medida de esta unidad de pareceres y del esfuerzo por darle adecuada expresión que hagamos los tres, usted, L. y yo, la suerte nos acompañe.

y forzosa,

La larga/pausa epistolar me impidió agradecerle también el envío de su foto, en la que su vera imagen junto al hermoso paisaje lacustre de la Península Olímpica, por la expresión de apacible alegría que desborda, ha sido evidentemente tomada antes de los tejemanejes a que se vio sometido con motivo de la bendita película.

He recibido de Monterroso, por indicación suya, el volumen de sus cuentos "Obras completas" (y otros cuentos), espléndidos, algunos realmente extraordinarios por su finura estilística y la calidad de su inventiva y ejecución. Claro que uno de ellos irá por derecho propio a la sección correspondiente de mi antología hispanoamericana (la que está en suspenso desde hace rato por falta de tiempo). En la primera pausa, le escribiré a Monterroso para pedirle algunos datos biográficos y agradecerle personalmente el envío. Ahora ha querido escribirle largamente a Vd., para ponerme al día con todo. ~~XXXXXXXXXX~~

En la próxima semana, posiblemente, viajaré a Chile para un ciclo de promoción cinematográfica del cine argentino que se está organizando en Santiago, pero, sobre todo, para retomar contacto con la gente que nuestro amigo Helvio ha puesto en movimiento con relación a la película. Lautaro me ha pedido que lo haga en su reemplazo, pues él no puede ir porque está en plena filmación de una película en la que interviene como primera figura.

Bueno, don Manuel pidiéndole disculpas por la kilométrica lata, me despedido de Vd. hasta pronto con un cordial abrazo. Su afmo. amigo

Augusto Roa Bastos

10.101.006-002-000 29 (2)

Verá que he procurado ser más púdico al texto de su novela, transportando los cuatro momentos históricos de la historia.